

TEMA 1

QUÉ ES LA TEOLOGÍA

La teología es ciencia. La razón del creyente, iluminada por la fe, trata de comprender mejor los misterios revelados por Dios y exponerlos de manera sistemática y ordenada, basándose en la Sagrada Escritura y en la Tradición de la Iglesia. La teología presupone la fe, no es un mero ejercicio de curiosidad intelectual y se trata de ciencia de salvación porque debe ayudar al hombre a conseguir su destino eterno.

SUMARIO

1. SENTIDO Y NATURALEZA DE LA ACTIVIDAD TEOLÓGICA a) Comprender la Palabra de Dios • Presupone la fe • Se basa en la capacidad de la razón humana • Supone un esfuerzo intelectual b) Es una actividad de la Iglesia c) Continuidad con otros conocimientos

2. LA TEOLOGÍA, DESARROLLO ESPONTÁNEO DE LA FE a) Es una ciencia de salvación. Necesaria. • No es puro conocimiento teórico • Es una necesidad de la vida cristiana b) Es un desarrollo espontáneo de la fe • La teología espontánea como vida espiritual c) Procede siempre de la fe • Sin fe no es posible la teología • La aceptación del misterio es firme d) La fe impulsa la reflexión • Los misterios revelados tienen sentido e) Hay una teología que es ciencia

3. LOS TÉRMINOS TEOLOGÍA Y TEÓLOGO a) Significado no cristiano b) Significado cristiano

4. ENCUENTRO HISTÓRICO ENTRE LA PALABRA Y EL LOGOS a) No ha sido un hecho fortuito b) El Prólogo de San Juan y el puente entre fe y razón c) Conexión entre filosofía y teología • Elementos y horizontes comunes • La fe supera pero no elimina la razón • Búsqueda del sentido último • La filosofía como modo de vida • Autoridad y argumentación racional • No ha habido reparto de papeles

5. NOCIÓN DE TEOLOGÍA a) Definición • *Fides quaerens intellectum* b) La fe es el presupuesto absoluto • Fe que piensa • Trasunto de la ciencia divina c) Es ciencia de la fe • Implica la fe la Iglesia • Es ciencia discursiva y metódica • Carácter intelectual • Función de defender, exponer y relacionar la fe d) Es imperfecta • Humildad del teólogo

6. LA TEOLOGÍA COMO TRABAJO ECLESIAL a) Función eclesial de la teología • Responsabilidades y límites • La Iglesia no es una instancia extraña • La teología es servicio b) Autonomía del teólogo c) La teología se dirige al mundo de la cultura

¿A qué se llama teología? Llamamos teología a la actividad de los creyentes que tratan de **comprender** más profundamente la **Palabra de Dios** y de exponerla de manera ordenada y sistemática, en base a la Sagrada Escritura, la Tradición de la Iglesia, y con el Magisterio como guía.

Es fe que busca evidencias y razones. Recibe su materia prima de la **Revelación**. A la teología pertenece tanto el creer como el pensar. Sin ambas actividades fundidas en un mismo y único acto del cristiano –creencia y pensamiento– no hay teología.

- La teología **presupone la fe** en el Dios Vivo de la Revelación, que es el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, y sobre todo el Dios y Padre de Jesucristo.
- Se basa en la **capacidad de la razón** humana para acercarse a los misterios revelados, con el fin de contemplarlos y exponerlos con el máximo rigor posible y con el respeto religioso que merecen.
- No es un saber directamente infundido por Dios en el intelecto humano, sino que procede del **esfuerzo** laborioso y voluntario de ese intelecto, iluminado por la fe cristiana.

¿Quién hace teología? Aunque es una actividad de hombres y mujeres creyentes concretos, la teología no es una empresa meramente individual. Es la **Iglesia** misma quien busca comprender y profundizar mejor su propia fe. La teología debe hacerse por lo tanto en el suelo y a partir de la vida de la Iglesia, en su beneficio y para su crecimiento.

Existe una **continuidad** entre la teología cristiana y la actividad filosófica y científica. Si pienso en serio sobre el mundo, esto me lleva a pensar en serio sobre Dios. La teología está en continuidad con esa búsqueda humana de la verdad. Bien entendido, sin embargo, que de la teología cristiana derivan afirmaciones, contenidos y perspectivas que no sólo confirman sino que también purifican, juzgan críticamente y **superan** los procesos de pura racionalidad.

2. La teología, desarrollo espontáneo de la fe

La teología cristiana tiene un origen propio y específico. No procede de la simple curiosidad intelectual ni se dedica a satisfacerla. La teología es una **ciencia de salvación**, que debe en último término ayudar al hombre a conseguir su destino eterno. No es un lujo intelectual, sino una **necesidad** de la vida cristiana, que no puede ser satisfecha por ningún otro campo del saber.

Se puede hablar, por tanto, de una **teología espontánea**, que es aquella comprensión de la fe que tiene todo creyente por el simple hecho de serlo. Esta comprensión deriva de la tensión de la mente hacia la verdad. La teología existe porque es, en primer lugar, un desarrollo natural y espontáneo de la vida de fe. Es una manifestación de **vitalidad espiritual**. Quien de verdad ama a Dios, desea conocerle con más profundidad y con más detalle.

Por eso la teología bien entendida nunca es una mera técnica de pensar ideas religiosas y de reflexionar neutralmente sobre ellas. La teología es mucho más, porque es un movimiento necesario de la misma razón y existencia creyentes, que buscan penetrar y asimilar mejor los misterios creídos.

La actividad teológica procede por tanto de la fe. Es un **saber de fe** que supera la razón sin negarla. La existencia de la teología se explica por las características propias de la fe, que de un lado posee ya su objeto (Dios) y de otro lado está en continuo movimiento hacia Él, con el fin de aprehenderlo mejor y amarlo más.

La aceptación del misterio revelado que lleva a cabo el creyente en el acto de fe no es de suyo inestable, sino que es **firme por naturaleza** y excluye toda duda o vacilación acerca de lo que se cree. La razón, impulsada por la voluntad, admite la verdad revelada, a pesar de no ser evidente, y consiente en ella.

Pero la teología es además posible y necesaria porque el objeto de la fe (Dios) se presta en sí mismo a una **reflexión**. Si el creyente acepta los misterios de la Revelación es porque considera que no están desprovistos de **sentido** y afectan a los asuntos fundamentales de su existencia.

Aunque sea trascendente, el misterio de la salvación tiene que ser penetrable de algún modo por el espíritu humano. Es decir, el contenido de la fe implica cierta **inteligibilidad y coherencia** de la fe misma, y puede convertirse en objeto de reflexión y de estudio más profundo.

De aquí se deriva la existencia de una **teología científica**, es decir, una **reflexión deliberada, rigurosa y metódica**, que es lo que propiamente llamamos teología.

Esta teología especializada o científica, de la que aquí nos ocupamos preferentemente, no se limita a usar los instrumentos propios del conocimiento ordinario y del sentido común, sino que utiliza sobre todo **categorías** más rigurosas, se ajusta a **métodos** precisos, y apunta a una **construcción sistemática** de los datos suministrados por la fe.

3.1. Significado no cristiano

Los términos *teología*, *teólogo* y otros pertenecientes a la misma familia semántica aparecen usados con relativa frecuencia en el **paganismo**. La palabra *teología* sirve a los antiguos griegos para designar los relatos de poetas, como Homero y Hesíodo, que se refieren a los **dioses**.

Platón emplea al menos una vez la palabra *teología*, que es para él sinónimo de *mitología* en su valor y sentido más profundos. **Aristóteles** lo usa con un significado parecido, pero en un conocido pasaje de la *Metafísica* (VI, I 1025a, 19) habla también de la «filosofía teórica» como algo dividido en tres partes: matemática, física y teología ('teología' es aquí sinónimo de 'metafísica'). Los **filósofos estoicos** del siglo II a. C. han ampliado el sentido de la voz *teología*, y designan con ella las explicaciones sobre los dioses elaboradas en el mundo intelectual, que suelen ser de orden poético o mitológico, cultural y filosófico.

3.2. Significado cristiano

Los autores cristianos introducen en estos términos aspectos nuevos, con resonancias y significaciones originales.

- **San Justino** utiliza el verbo *teologizar* para designar la actividad exegética sobre los textos bíblicos. **San Clemente de Alejandría** distingue la *teogonía* (fábulas mitológicas) de la *verdadera teología* (conocimiento cristiano de Dios). Para **Orígenes**, teología es una doctrina recta sobre Dios. **Eusebio de Cesarea** es autor de una obra denominada «Teología eclesiástica», donde la voz *teología* aparece por primera vez en el título de un libro cristiano. **San Basilio** es el primero que distingue entre teología, como doctrina sobre Dios, y economía, como historia de salvación.
- Para los escritores cristianos de los primeros siglos, el teólogo es un **vidente** directo de los misterios divinos, que se hallan patentes a su espíritu por gracia extraordinaria. Teólogo es quien goza de la contemplación mística de Dios.
- El término *teología* presenta en los escritores cristianos del Occidente latino una aparición lenta y relativamente tardía. **San Agustín** emplea cerca de ochenta veces las palabras *teología* y *teólogo*, pero lo hace casi siempre en el sentido que les daba el autor latino **Varrón** (†27 a. C.). Éste distinguía entre teología física o natural (interpretación filosófica de las causas), poética (mitología), y política (culto sagrado). **Pedro Abelardo** (1079-1142) es

el primero que utiliza la palabra *teología* con el sentido actual científico y académico.

- El saber teológico adquiere rango de disciplina académica con la aparición de las **Universidades** (la Sorbona de París se funda en el siglo XII), y se diferencia claramente de la filosofía, de los estudios bíblicos, y del derecho canónico. Aunque el término teología coexiste todavía por un largo tiempo con expresiones como *doctrina cristiana, sacra scriptura, sacra divina pagina*, es a partir de este momento histórico, cuando la voz *teología* se reserva para designar el conocimiento sistemático y discursivo acerca de Dios y los misterios revelados.

4. El encuentro histórico entre la *Palabra* y el *logos* griego

Nos referimos con esta expresión al contacto e interrelación que se produjo en los primeros siglos entre el **crístianismo y la filosofía griega**. Este encuentro histórico entre la Palabra de Dios (*dabar*, en hebreo) y el *logos* griego, o entre el misterio cristiano revelado y la razón humana que investiga el mundo, es un **hecho de excepcional importancia religiosa y cultural**, y establece las bases para la armonía y buen entendimiento entre la fe y la razón, que son la raíz de la teología.

Esta simbiosis entre la razón y la fe **no ha sido un hecho fortuito**, debido simplemente a unas circunstancias históricas y culturales favorables. Sin restar importancia al marco histórico, hay que decir que el entendimiento y **la alianza entre lo racional y lo revelado**, tal como lo concibe el judeo-cristianismo, responde a la naturaleza misma de las cosas, es decir, a la esencia del misterio de Dios, y a la dinámica del espíritu humano.

• El Prólogo de San Juan

El Prólogo de San Juan establece una correspondencia entre la fe bíblica en Dios y la búsqueda filosófica.

«En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios». Estas solemnes afirmaciones que inician el Evangelio de San Juan, y que son afines al mensaje de San Pablo contenido en el discurso del Areópago, sugieren la existencia de un **punto** entre la fe y la razón, o entre lo que representan Jerusalén y Atenas en la historia de la humanidad. San Juan, con gran audacia, **identifica la idea griega de *logos* (razón) con el Verbo de Dios (Jesucristo)**, y alude así a una inequívoca asociación entre razón y Palabra

revelada, entre universalismo griego y lo que parecía particularismo religioso judeo-cristiano.

La teología se desarrolló contando con la filosofía griega. En su aparición histórica, puede afirmarse que la teología cristiana como construcción intelectual presupone no sólo la Sagrada Escritura, sino también la filosofía griega. Sin embargo, el cristianismo rechazó de plano todo el ámbito religioso pagano (las religiones paganas) con las que no entró en diálogo.

• **Relación entre teología y filosofía**

Teología y filosofía no pertenecen a dos mundos incommunicables separados por un abismo, aunque la primera sea religiosa y la segunda sea profana o secular. Existe un **nexo** entre ambas, porque la razón actúa en los dos campos, si bien lo hace de modo distinto.

- La necesaria diferenciación entre la razón y la fe, entre la filosofía y la teología, no impide la existencia de **elementos y horizontes comunes**, que exigen no sólo un reconocimiento mutuo como caminos hacia la realidad, sino también una mutua implicación.
- **La fe supera la razón pero no la elimina.** Entra en el mundo de los misterios sobrenaturales, que es un mundo invisible donde la razón, que por su propia naturaleza busca evidencia, no puede penetrar por sí sola. La razón creyente sabe sin embargo que aceptar los misterios cristianos no es absurdo, y sabe también que puede investigarlos con respeto y descubrir en ellos horizontes de racionalidad que no sospechaba.
- La afinidad entre fe y razón, o entre teología y filosofía, se advierte claramente en el hecho de que ambas investigan, desde perspectivas diversas, **el sentido último** de las cosas, y ambas proceden también de manera ordenada, sistemática y precisa en su investigación.
- La filosofía no era en la antigüedad una simple profesión intelectual o docente, sino un auténtico **modo de vivir**, según el cual el filósofo trataba de regir su existencia y su conducta en base a los más elevados principios éticos. También en este aspecto, el teólogo, como todo cristiano que reflexiona algo sobre su fe, busca en cuanto creyente la máxima **coherencia** entre lo que profesa y lo que hace.

Los cristianos de los primeros siglos decían por su parte poseer y practicar la auténtica filosofía. San Justino (siglo II) escribe en su *Dialogo con Trifón* lo siguiente: «... hallé que esta sola es la filosofía segura y provechosa. De este modo, pues, y por estos motivos soy yo filósofo, y quisiera que todos los hombres, poniendo el mismo fervor que yo, siguieran las doctrinas del Salvador. Porque hay en ellas un no sé qué de temible,

y son capaces de conmovier a los que se apartan del recto camino, a la vez que, para quienes las meditan, se convierten en dulcísimo descanso».

- No debe olvidarse **una diferencia capital** que existe entre la Palabra bíblica y el *logos* griego. La Palabra vincula por su autoridad, que es la **autoridad de Dios**. El creyente escucha la Palabra, la acepta devotamente y no pide de momento razones, ni examina el contenido de la Palabra misma, es decir, no la somete a comprobaciones por parte de la razón. El *logos* vincula en cambio por su **lógica interna**, que es captada inmediatamente por el intelecto del que escucha y le mueve a la aceptación.

Pero esta diversidad entre autoridad de fe y argumentación racional no ha originado para el cristianismo y el pensamiento griego, respectivamente, vías exclusivas e incommunicables para llegar a las verdades buscadas. Es decir, **no ha existido un reparto de papeles**, en el que los griegos hayan monopolizado los caminos racionales de la demostración, y los cristianos se hayan limitado a creer y aceptar la Palabra de una autoridad revelante.

La teología cristiana dejó entrar gradualmente en sus métodos **el peso de la demostración**, sin renunciar por ello a su carácter de saber teologal. Los filósofos paganos, por su parte, nunca despreciaron la autoridad, ni siquiera en su pugna inicial con el cristianismo.

5. Noción de teología

La teología puede definirse como la **ciencia en la que la razón del creyente, guiada por la fe teologal, se esfuerza en comprender mejor los misterios revelados por Dios y sus consecuencias para la existencia humana**.

La actividad teológica es *fides quaerens intellectum*: fe que busca entender, impulsada no por una actitud de simple curiosidad, sino de amor y veneración hacia el misterio.

San Anselmo de Canterbury (1033-1109), que es el autor de esa expresión que indica la esencia de la teología, observa que «el creyente no debe discutir la fe, pero manteniéndola siempre firme, amándola y viviendo conforme a ella, puede humildemente, y en la medida de lo posible, buscar las razones por las que la fe es así. Si consigue entender, lo agradecerá a Dios; si no lo consigue, se someterá y la venerará» (PL 158, 263 C).

La fe es el presupuesto absoluto de la teología. Esto es así, no sólo porque la fe sea su materia prima, dado que la teología se hace a partir de la fe, sino porque la buena teología se debe hacer **desde dentro** de la fe, y es así algo más que una simple reflexión racional sobre los datos de la Revelación. Por eso

afirma San Agustín: *intellige ut credas, crede ut intelligas* (has de entender para creer y has de creer para entender).

La teología es entonces desarrollo de la dimensión intelectual del acto de fe. Es fe reflexiva, fe que piensa, comprende, pregunta y busca. Trata de elevar dentro de lo posible el *credere* al nivel de *intelligere*, agrupando el conjunto de verdades de fe en un sistema bien clasificado, orgánico y coherente. Intenta construir intelectualmente lo revelado, según encadenamientos de conceptos que manifiesten la conexión recíproca de todos sus elementos, y relacionen efectos con causas y verdades derivadas con sus principios. La teología aparece así, dice Santo Tomás de Aquino, como una huella o trasunto de la ciencia divina: *impressio divinae scientiae* (*S. Th.* 1, 1, 3 ad 2).

La teología es **ciencia de la fe**. Es una reflexión primero espontánea y luego metódica, realizada por la mente cristiana en el ámbito de la Iglesia, en torno a la Revelación de Dios y a las realidades iluminadas por ella. Esto implica:

- No es una tarea individual. Su terreno y su sabia son la vida de la fe y de los misterios de la fe. Su base última es **la Iglesia entera**, a la vez beneficiaria y responsable del quehacer teológico. Es una meditación sobre la fe de la Iglesia, tal como se expresa en la Sagrada Escritura, los Símbolos, las definiciones conciliares y los escritos de los Padres. No busca fundamentar su objeto, sino comprenderlo.
- La teología es **discursiva y metódica**. Arranca de la fe y vive dentro de ella, pero usa el esfuerzo humano y avanza paso a paso, en un saber que necesita del tiempo para perfeccionarse y madurar.
- La teología es por tanto una actividad de **carácter intelectual** y no afectivo, aunque presupone amor y tendencia hacia los misterios sobrenaturales. Su término no es directamente la unión con Dios, que es la meta de la vía mística, sino una captación detallada y bien construida de la Revelación, es decir, un conocimiento desarrollado de la fe.
- Es propio, finalmente, de la labor teológica compenetrarse intelectualmente con la verdad revelada, en un esfuerzo de comprensión que lleva a **defenderla y exponerla** con íntima convicción y seguridad. El teólogo procura además **relacionar las verdades de fe con el resto de los conocimientos** humanos y los datos que proporciona un mundo real y creado por Dios, en el que existen verdades relativas pero estimables, causas segundas junto a la causa trascendente, y fines intermedios junto al fin último.

La teología es imperfecta. Es susceptible de progreso, porque contiene aspectos de ciencia humana.

Esta actividad respetuosamente inquisitiva dejará siempre en el buen teólogo una saludable insatisfacción, que no debe herir su amor propio sino fomentar su **humildad**. Porque significa que está en presencia de los misterios insondables a los que alude San Agustín cuando advierte: «Si has comprendido del todo es que no es Dios lo que has encontrado».

6. La teología como trabajo eclesial

La teología es una **actividad de la Iglesia** entera. La actividad teológica se desarrolla por individuos concretos, que imprimen su propio estilo y su personalidad, pero no es un trabajo puramente individual. La teología es una actividad corporativa de la Iglesia, y nunca la reflexión privada de un teólogo. Sirve a la Iglesia y al bien de los hombres, y contribuye al Reino de Dios. La labor de los teólogos se halla, por tanto, profundamente **vinculada a la vida eclesial**, de modo que puede ser considerada en cierto sentido, un órgano de la Iglesia. La teología no es ciertamente un *oficio eclesiástico*, según el sentido preciso que estos términos reciben en eclesiología y en derecho canónico. Pero puede ser considerada una **función o ministerio**, en sentido eclesiológico amplio. La teología es así un aspecto determinado de la **función doctrinal** de la Iglesia, que engloba a su vez distintos niveles de actividad (Magisterio, teología, catequesis). Puede ser considerada una tarea específica y pública de la Palabra de la fe.

- Su carácter eclesial hace de la teología una actividad situada, es decir, sellada por una referencia al conjunto de la Iglesia, con unas **responsabilidades** y unos **límites**.
- La Iglesia no es una instancia extraña a la teología, sino el fundamento de su existencia y la condición de su posibilidad. En efecto, la fe que estudia el teólogo no es nunca algo particular sino de todos.
- El teólogo es miembro de una comunidad viva. De esta comunidad recibe la fe, y con ella la comparte. Es éste el hecho que avala, sostiene, e interroga a la teología. Los teólogos están llamados, por tanto, a **servir a la comunión**, y tienen que dar gratuitamente lo que gratuitamente se les ha dado.

La teología tiene **autonomía científica**. La teología no es en la Iglesia una función delegada del Magisterio eclesiástico, ni una simple derivación de éste. Ejerce un trabajo propio, con autonomía científica y responsabilidad, algo que le es necesario al Magisterio mismo en su tarea de declarar y explicar la doctrina católica.

La teología tiene **una misión en el mundo**. El destinatario de la teología no es únicamente la comunidad cristiana en cuanto tal. El teólogo se dirige también directa o indirectamente, aunque no lo haga siempre de modo explícito, al mundo de la cultura, y a la sociedad en general.

Ejercicio 1. Vocabulario

Identifica el significado de las siguientes palabras y expresiones usadas:

inteligibilidad	<i>fides quaerens intellectum</i>
trascendente	<i>intellige ut credas, crede ut intelligas</i>
Revelación	Símbolos
Razón	escritos de los Padres
mitología	oficio eclesiástico
metafísica	función o ministerio
teogonía	Magisterio
poética	<i>sacra divina pagina</i>
discurso del Areópago	autonomía científica
<i>dabar</i>	teología espontánea
<i>logos</i>	teología científica

Ejercicio 2. Guía de estudio

Contesta a las siguientes preguntas:

1. ¿Se puede hacer teología sin fe? Justifica la respuesta.
2. ¿Qué significa que la teología es una «ciencia de salvación»?
3. ¿Qué diferencia hay entre una teología espontánea y una teología científica?
4. Los términos *teología* y *teólogo* no son algo exclusivo y original del cristianismo. Señala algunos ejemplos históricos que lo corroboren.
5. Hubo un encuentro entre la fe y la filosofía griega en los primeros siglos del cristianismo. Explica su importancia para la teología y para el pensamiento cristiano.
6. Se puede decir de la teología (como de la filosofía) que es «un modo de vivir». ¿Qué quiere decir esto?
7. La teología es «ciencia de la fe». Señala las implicaciones que tiene esta afirmación.

8. Sobre la expresión *fides quaerens intellectum*: ¿quién es su autor? ¿qué quiere decir?
9. ¿En qué sentido se habla de que la teología es *imperfecta*? Razona la respuesta.
10. Se insiste mucho en que la teología no es una actividad individualista, sino eclesial. ¿Por qué? ¿Qué importancia tiene esta afirmación?
11. La teología, ¿es un conocimiento sólo para los que aceptan la fe cristiana? Razona tu respuesta.

Ejercicio 3. Comentario de texto

Lee los siguientes textos y haz un comentario personal utilizando los contenidos aprendidos:

La teología es una ciencia que tiene a su disposición todas las posibilidades del conocimiento humano. Es libre en el uso de sus métodos y análisis. Pero, al mismo tiempo, debe tener en cuenta su relación con la fe de la Iglesia. La fe no es algo que nos debemos a nosotros mismos; más bien «está edificada sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas, siendo piedra angular el mismo Cristo Jesús» (Ef 2, 20). También la teología debe dar por supuesta la fe, pero no puede producirla. Y el teólogo está siempre apoyado en los padres en la fe. El sabe que su especialidad no se compone de una serie de objetos o materiales históricos mezclados en un alambique artificioso, sino que se trata de la fe viva de la Iglesia. No en vano el teólogo enseña en nombre y por encargo de la comunidad de fe eclesial. Debe ineludiblemente hacer nuevas propuestas dirigidas a la comprensión de la fe, pero éstas no son más que una oferta a toda la Iglesia. Muchas cosas deben ser corregidas y ampliadas en un diálogo fraterno hasta que toda la Iglesia pueda aceptarlas. La teología, en el fondo, debe ser un servicio enormemente desinteresado a la comunidad de los creyentes. Por ese motivo, de su esencia forman parte la discusión imparcial y objetiva, el diálogo fraterno, la apertura y la disposición de cambio de cara a las propias opiniones.

JUAN PABLO II,
Alocución a los profesores de teología,
 Convento de los capuchinos de Altötting,
 18 de noviembre de 1980.

Por su propia naturaleza la fe interpela la inteligencia, porque descubre al hombre la verdad sobre su destino y el camino para alcanzarlo. Aunque la verdad revelada supere nuestro modo de hablar y nuestros conceptos sean imperfectos frente a su insondable grandeza (cf. *Ef 3, 19*), sin embargo invita a nuestra razón –don de Dios otorgado para captar la verdad– a entrar en su luz, capacitándola así para comprender en cierta medida lo que ha creído. La ciencia teológica, que busca la inteligencia de la fe respondiendo a la invitación de la voz de la verdad ayuda al pueblo de Dios, según el mandamiento del Apóstol (cf. *1 P 3, 15*), a dar cuenta de su esperanza a aquellos que se lo piden.

Instrucción sobre la vocación eclesial del teólogo, 1990, n. 6.